

BREVE HISTORIA DEL PASEO DEL PRADO.

Por Don Gual

Inf. Julio 13/47

HACE meses (en febrero) en una de estas páginas dominicales hice una sobre "Recuerdos del Prado" de ese que yo frecuenté allá por el 1908, cuando regresé de estudiar en el extranjero. Luego varios lectores me han pedido que escriba sobre el verdadero origen del paseo que se llamó Isabel II y hoy Paseo de Martí. Según La Torre, el hermoso paseo, orgullo de los habaneros de ayer y de hoy, fué inaugurado en 1772, en pleno Siglo XVIII, cuando todavía el nombre de Napoleón nada significaba para el mundo bélico y económico. En 1852, Arboleya le llama "la vía más notable de la Habana" Y del Prado también decía que "era el Paseo una de las pocas calles de extramuros que tenía alumbrado de gas, alumbrándose las otras con aceite".

El Paseo del Prado o de Martí, fué trazado, comenzando en el litoral, para extenderse hacia lo que luego fué el Parque Central, donde en tiempos de las murallas desembocaba allí la Puerta de Monserrate. Al derribarse las murallas, se trazaron las calles semiparalelas de Monserrate y de Zulueta (más la de Egido) que recuerdan en su recorrido las líneas de las murallas.

Al principio el tramo del litoral a Neptuno se llamó nuevo Prado (posiblemente para recordar el de Madrid) y del Parque Central (San José) hasta el Campo de Marte, se denominó Calle Ancha.

En el cruce de Neptuno, hubo una fuente (donde hoy se halla el restaurant Miami más o menos) que le dió nombre a la populosa vía que termina en la colina universitaria. Esta calle comienza en la cuadra entre Monserrate y Zulueta, entre la Manzana de Góñez y el Hotel Plaza, el gran inmueble de la Marquesa de Pinar del Río.

DATOS CURIOSOS

El tramo entre Monte y San José, antes de abrirse como la Calle Ancha en 1832, se le llamaba del Basurero, nombre que indica lo que era aquella sección hace un poco más de un siglo. Hasta que no desapareció el patio ferroviario de Villanueva, no dejó de ser fea esa parte que hoy es el frente del Capitolio.

En la esquina de San Miguel hubo un café y nevería que llamaban de Argel, por hallarse pintado en su frente el famoso combate de 1830.

Alrededor de la fuente de La India, se establecieron por esos años varias casas públicas (café, neverías, restaurantes hoteluchos...) y con el nombre de Atenas se abrió un café, donde reposaban los paseantes del Prado, tomando en mesitas al aire libre garapiñas, horchatas, zambumbias y limonadas y otras bebidas de la época.

EL ORIGEN DEL PARQUE CENTRAL

Un Calvo de la Puerta era dueño de una estancia extramuros, quien lo adquirió por 189 pesos! En 1857 valía ya esa caballería, 2.289.488 pesos, si es que Don José María de la Torre, no se equivocó en sus números. De manera que en aquella modesta era, ya el terreno allí costaba 25 pesos la vara. En el parque central, cuando yo empecé a tener uso de razón, estaba Doña Isabel II contoneándose con su "pompore" en el pedestal, donde hoy se halla la pobrísima estatua de Martí. Pero antes hubo una estatuilla de la reina, en pleno Prado, frente al entonces flamante Teatro Tacon.

El frente de Prado, cuerdas comprendidas entre San José y Neptuno, lo constituían la cárcel (donde luego construyó Don Pan-

cho Marty el Teatro Tacón) y una finquita. Esto antes de 1830. Luego en la futura Acera del Louvre se empezaron a levantar modestas casitas de un solo piso y sin soportarles. Luego la "línea del horizonte" creció al aparecer los segundos pisos, hasta que en 1915, se terminaron los soportales, desde San Rafael a San Miguel.

Al lado de Tacón, hacia San José, se instalaron el Café llamado de los Voluntarios, y una estación de bomberos. El famoso Café Brunet, estaba en el vestíbulo del coliseo de Don Pancho.

En la estampa de Miahle (en 1840) ya luce muy animado el frente del Parque, que todavía lo ocupan las rampas que conducían, saltando los fosos de las murallas, hacia las puertas de Monserrate, por donde se salía de la calle de O'Reilly y se entraba a la del Obispo.

Hasta la época en que el Ministro de Céspedes arregló el Parque, se veían como recuerdo de la colonia unos leones echados, de material herrumbroso, que estaban ya en un estado tan lamentable como el final del gobierno de España. Pero parece que el "Dinámico" Céspedes le remordió la conciencia, el echar los leones de hierro, e instaló los de bronce, más agresivos, en el Prado entre San Lázaro y Neptuno.

EN EL PRADO DE AYER

Muchos establecimientos y residencias se han asomado a la elegante avenida. Allí estuvo la Cárcel, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (Gobierno del General Gómez), el Ayuntamiento (durante el arreglo que le hizo el Dr. Gómez Arias al palacio municipal), los baños de Belot, el Casino Español (entre Colón y Trocadero y luego en la esquina de Neptuno), el Casino Alemán, el Cine Margot, el Ateneo y Círculo de la Habana, el famoso café "El Anón del Prado", el inolvidable restaurant "El Jerezano", el cabaret "Black Cat", el café Escauriza, el restaurant de Monsieur Legrand, el Colegio "María Luisa Dolz", el Club Atlético de Cuba, los Jóvenes Cristianos, la Asociación de Pintores y Escultores, los Helados de París, el Hotel Miramar, el pintoresco cafetín "El Tiburón" (paradero de las maquinitas que iban al Carmelo), el histórico Café Louvre, el Delmónico, Hotel Estados Unidos, el "Néctar Habanero", la maderería de Ríos, "La Prensa", el "Havana Post" y el "Hotel Telégrafo".

Las residencias del Conde de Fernandina, Pla Picabia, Montalvo, Rubí, Gobel, Gilberga, Armen-

teros, Montalvo, Coronado, Cantero, Herrera Sotolong, Mencia, Calv, La Torre, Méndez Peñate, Suárez Murias, Castellá, Zaldo, Morales, Alvarado, Chaguaceda, Herrera, Santos Fernández, Rivero, Martínez Prieto, Martínez Montalvo, Soler Baró, Sedano, Abreu, Romero, Verdugo, Steinhoffer, Menéndez, Recio Heymann, Rhomé, Lainé, Lima, López Gobel, Ulloa, Mendizábal, Johanet, Márquez, López, Perpiñan, Saaverio, Ayala, García Santiago y tantas otras que me "cuesta" recordar...

EVOLUCION

Hace veinte años comenzó a cambiar la fisonomía de aquella tranquila y señorial avenida, donde vivía "lo mejor" de La Habana. Las grandes familias empezaron a emigrar hacia el Vedado, y cada casona que se desocupaba, la alquilaban para casa de huéspedes, o para establecimientos de lujo. Se acabaron los paseos de carnaval por el advenimiento de esas horribles "máquinas" techadas que parecen gigantescas cucarachas, y de las cuales se entra y se sale como si fueran hechas para cuadrumanos. Hoy sólo quedan media docenas de aquellas familias: las de Marchena, Steinhart, Ramón Montalvo...

El General Wood en 1899, le dió una "lavadita de cara" al histórico paseo, dejando una placa que tenía una falta garrafal en grandes letras de bronce: Lenoardo por Leonardo que era el nombre del bélico y médico Gobernador.

EL PASEO DE MARTI

Ahora toda la avenida que comienza en el cruzamiento con San Lázaro y termina en la calzada de Monte, es una gran arteria comercial donde hay establecimientos de lujo, pero para vergüenza de los habaneros hay también cafetines sucios, y otros establecimientos (incluyendo casas de huéspedes) que no los merece nuestra calle principal.

En el Prado hay hoteles como el Siboney, Inglaterra, Pasaje, y Sevilla Biltmore, la pensión conocida como "El Palacio de la Mortera", las tiendas de decoradores como Theodore Bailey, Carlos A. Mendoza y Paul Kruger, restaurantes como Miami, Frascati, Pasaje, Inglaterra, El



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Dorado, Alcázar y otros; el Teatro Nacional y el Centro Gallego; los cines Prado y Fausto, además de otros no muy recomendables; la fábrica de tabacos de Díaz; el Hotel Biarritz (¡vaya un nombrecito para una modesta pensión!); la talabartería "El Pensamiento" que fundó un mexicano de apellido Zetina; la radioemisora R. H. C. Cadena-Azul; el Centro Catalán; la Casa de la Cultura; el atelier tres chic de Madame Caumont; el fotógrafo Jorge Hajdu, tiene con su prestigiosa "Galería Rembrandt"; el Noticiero Nacional de Manolo Alonso; la preciosa tienda de los productos Guerlain; la radioemisora O'Shea; el Circuito Radial; la agencia de la R. K. O. Pictures; la agencia anunciadora de Grant; la barra Gene Castro y Otto Precht; la barra "Esquire", la agencia de la International Business Machine; el bufete del doctor Gilberto Comallonga; la casa distribuidora de películas de Vicente Blanco; el acreditado restaurant El Patio (unidos a El Cosmopolita) de Jesús Fernández; las oficinas de la Pan American Airway y los del Expreso Aéreo (antigua residencia de los Pla-Martin); el Colegio Estomatológico; el Club de Mujeres Profesionales; el Instituto de Reformas Sociales; la Consignataria de Buques de Leonel Cabrera; el modisto Bernabeu; el Instituto Wall de Beaute; la casa de Arellano y Cia; el City Club; el American Club; la sucursal del Royal Bank of Canada (donde nos recibe sonriente, el yamista Esteban Juncadella); la farmacia Lorré; la Agencia de los coches Packard; la Agencia de Publicidad Godoy-Cross.

RESUMEN

De lo que fué primero Nuevo Prado, luego Alameda de Isabel II, calle Ancha, Sumidero y Paseo del Prado, sólo queda con un único nombre el Paseo que lleva el del Apóstol, aunque todo el mundo sigue llamándolo Prado. Con las reformas cespedianas (tramo de San Lázaro a Neptuno) surgieron los ocho leones de bronce, el remozamiento del arbolado (a veces parece un túnel de hojas) y las estatuas de dos grandes plumas de Cuba: Manuel de la Cruz y Juan Clemente Zenea. En el tramo frente al Capitolio, se dejó sin arbolado y césped; que allí no es necesario por estar próximo a los jardines del Palacio del Congreso.

Al final de Prado, al fondo mirando hacia el mar, sigue embelleciendo aquel paraje, la estatua de la India, que antes tuvo dos distintas colocaciones:

primero mirando a las Murallas y luego al Campo de Marte, (el "Solarium" que bautizaron con el nombre de Plaza de la Fraternidad).

Como dije antes, los autos cerrados acabaron con los paseos de carnaval. El joven de hoy, ya no va a la Acera a dejarse limpiar el calzado. Eso se lo hacen en el club. El automóvil los lleva fácilmente a los links del Country o a la playa de Marianao.

Las retretas del ya desaparecido Parque del Malecón con su glorieta, ya es sólo un recuerdo para los habaneros, que empezamos a peinarnos o a pintarnos las canas. Aquel paseo diario por el Prado, en los lustrados coches de la Acera, se fué debilitando hasta dejar de ser. Los domingos nadie da vuelta a "la noria", como le llamábamos a pasear en coche por Malecón y Prado. To-

da la gente pudiente se ausentan los sábados, después de mediodía y no se les ve hasta el lunes. Hoy el Prado es una calle de paso, una salida al Malecón... Ya las arisoteráticas habaneras no se reclinan sobre los balcones, o en las ventanas. Las habaneras de hoy a esa hora de la tarde (de 5 a 7) están todavía en el Club, nadando, o sudando en el squash. Su abuela a esa hora ya había salido de la ducha, y bien empolvadita, salía a la ventana a ver y a ser vista. En los balcones se aglomeraban las jóvenes de la familia, tras la protectora tabla, que se ponía para evitar las taladrantes miradas de los pollitos que pasaban por la acera de enfrente.

Hoy el Paseo de Martí es una calle-bien, pero no residencial. Sus vecinos deben cuidarla más y deben eliminar las inmundas posadas, sucias galerías de tiro al blanco, negocitos de café a kilo y otras verdaderas vergiienzas.

Esto es a vuelo de pluma, lo que fué y lo que es el Prado, donde viví durante mis años de estudiante, en aquella inolvidable casa de huéspedes que menciono hace poco. De mis compañeros de hospedaje han salido un Presidente de la Comisión Marítima, un Subsecretario de Instrucción Pública, un Ministro Plenipotenciario, un Ministro de Defensa, un arquitecto prestigioso, un inspirado compositor y un excelente poeta (fallecido recientemente). Los primeros mencionados leerán con alguna emoción estas líneas de recuerdo, escritas por un invariable amigo, que es Don Gual.

Gual, Gual 12/44

